

KORBOZEROVA N. M.

Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kyiv

CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LOS MARCADORES ESPAÑOLES DE RELACIÓN SUPRAORACIONAL

У статті проаналізовано особливості синтаксичного плану надфразового зв'язку на матеріалі іспанської мови. Подано класифікацію міжфразових конекторів згідно інформаційної структури тексту.

Ключові слова: надфразовий зв'язок, конектори, текстова інформація, між дискурсивний рівень, рівень тексту, макроструктура, фатичні елементи, іспанська мова.

В статье проанализированы особенности синтаксического плана межфразовой связи на материале испанского языка. Предложена классификация межфразовых коннекторов в соответствии с информативной структурой текста.

Ключевые слова: межфразовая связь, коннекторы, текстовая информация, междискурсивный уровень, уровень текста, макроструктура, фатические элементы, испанский язык.

En el artículo se analizan las peculiaridades sintácticas de la relación supraoracional a base de la lengua española. Fueron clasificados los marcadores españoles supraoracionales según la estructura informativa del texto.

Palabras clave: relación supraoracional, marcadores, información textual, nivel interdiscursivo, nivel textual, macroestructura, elementos fáticos, la lengua española.

La presencia de los marcadores entre las oraciones es la particularidad muy relevante de la relación supraoracional en la lengua española [1]. Estos marcadores unen dos o más oraciones entre sí y pueden servir de elemento organizador textual marcando de este modo las partes integrantes que constituyen informativamente un texto, a saber: el inicio, el desarrollo, la explicación, el ejemplo y el fin de un cierto enunciado. Así, al pertenecer a la macroestructura, estos elementos organizadores textuales enfatizan un cierto matiz del sentido semántico que existe entre las oraciones.

Los marcadores españoles *por una parte* y *por otra parte* pueden organizar la información que está presentada por varios párrafos. Para organizar la información que se desarrolla en el discurso coloquial son muy usados los marcadores españoles *luego* y *entonces* por medio de los cuales se dosifica de manera continuativa la información propuesta en la narración. El marcador español *entonces* sirve de establecer una significación consecutiva que se establece entre dos enunciados. El marcador español *bueno* se emplea principalmente para cambiar de tema y pasar a otro asunto. El marcador español *por cierto* sirve para presentar la información marginal o que ha

venido de repente a la mente del emisor o del receptor y que sirve de hilo de lo expuesto en el enunciado anteriormente. Los marcadores españoles *ya te digo* y *pues*, siendo por su naturaleza continuativos, funcionan como medio de enlace para focalizar la atención del interlocutor. Estos marcadores son muy frecuentes en la lengua española y son de uso coloquial. El marcador español *pues mira* está marcando el inicio del tema de conversación.

Los marcadores antes mencionados se utilizan para establecer una relación que existe entre el emisor y el receptor, estableciendo de tal manera la interacción. Unos de ellos son elementos con que inician la respuesta del que oye y están ligando a la intervención del que habla, así se trata de un discurso interrumpido. En el ejemplo: – *¿Qué opinas tú del asunto?* – **Pues yo creo que es gran preocupación que tenemos ahora**, el marcador español *pues* encabeza la respuesta y puede calificarse como un elemento de enlace con la pregunta que se encierra en el enunciado anterior. En otro ejemplo: – *Nada me gusta este libro del autor americano.* – *A mí me tampoco gusta.* **Bueno. Pues ¿qué te gusta la clase de ayer?** Los dos marcadores *bueno* y *pues* son continuativos. Pertenecen a los elementos macroestructurales y organizadores textuales, porque por medio de ellos se presupone un cierto giro de la argumentación, marcando un cierto cambio del tema anterior de la conversación.

En la lingüística actual se diferencian tres niveles esenciales en la relación textual, es decir: un nivel interdiscursivo, un nivel textual, o macroestructura, y un nivel de la microestructura. El primer nivel, o sea el interdiscursivo, está integrado por los elementos fáticos que se utilizan para iniciar, mantener o bien terminar el tema de la conversación, o bien ligar la pregunta a la respuesta. Estos elementos son fáticos y cumplen, en primer lugar, la función dialógica, aunque asimismo es necesario incluir en ello las unidades que suelen integrar el discurso para hacer referencia al emisor, que son: *¿no?*, *¿eh?* y unos otros. El segundo nivel, o sea textual, sobreentiende el enlace entre las partes integrantes del mismo texto, generalmente, la ligazón semántica y formal que existe entre los párrafos. Los marcadores pueden incluir las partes que integran informativamente y significativamente el texto, es decir, los elementos arriba mencionados, que son el inicio, el fin, el desarrollo, la explicación y el ejemplo. Por fin, la microestructura textual quiere decir la relación entre los enunciados y significa la estructura mínima del texto. En los niveles enumerados pueden emplearse los mismos marcadores.

En la lengua española actual los contenidos de los marcadores pueden dividirse en cinco tipos principales, entre los cuales podemos mencionar los adicionales, los oposicionales, los causativos, los temporales y los explicativos. Los marcadores del primer grupo, o sea adicionales, sirven para marcar una ligazón lógica sumaria o adición y conexión entre dos hechos y enunciados, y en ese sentido pueden calificarse como los formantes textuales correlativos, en el aspecto supraoracional, y equivaler a las conjunciones españolas copulativas, de tipo *y*. Entre ellos pueden citarse los elementos formativos que derivan de frases de uso adverbial que históricamente se convirtieron en los marcadores textuales de valor aditivo, conservando todavía una parte de su significado y de su forma etimológicamente. Entre ello se citan los marcadores españoles *aparte, todavía más, incluso, encima, más, además y más aún*. Así, los marcadores españoles *que* y *además* suelen adquirir unos significados especiales e indicar una jerarquía de contenido explicativo del enunciado del emisor. Ellos se distinguen según su lugar que ocupan en la estructura informativa textual respecto a lo previsto por el emisor.

Los marcadores españoles *más aún* y *todavía más* adquieren la significación de una cierta continuación temporal de la acción. Eso quiere decir que en este caso, por medio de ello se añade la información que sigue a la anterior. Los hechos pertenecientes a la misma serie, debido a la presuposición creada por el emisor, no se sitúan al mismo nivel. En este caso, el hecho que sigue aparece como algo inesperado, se produce el efecto del auge emocional de la sorpresa por la escala, el mismo efecto se da por el valor semántico encerrado en la palabra *aún*. Eso significa que lo que dice el receptor de la información en segundo lugar supera lo expuesto en el primer enunciado dicho por el emisor y es más importante, más interesante, más relevante, tiene más importancia y significa mucho más para la información final. En esto consiste la fuerza argumentativa del enunciado dado entero.

El marcador español *incluso* sirve para conectar dos hechos y dos enunciados, en la misma línea argumentativa, pero el segundo hecho y el segundo enunciado no son previsibles o esperados en el discurso. Los marcadores españoles *asimismo* y *encima* suponen unir elementos de la misma serie, en una relación de igualdad, como el marcador *asimismo*, o de no igualdad, como el marcador *encima*. Con el marcador *encima* el hecho introducido se considera como algo inesperado, supera con mucho las explicativas del oyente y lleva al máximo la línea de lo afirmado con el

primer enunciado. Supone una actitud emotiva, de admiración, sorpresa ante la unión de estos dos hechos. Con el marcador español *aparte* se añaden los hechos de líneas textuales diferentes. La información que se introduce por el marcador *encima* se considera como un poco excesiva, y por eso el emisor se manifiesta afectado emotivamente por ello, aunque siempre de manera negativa.

El marcador español *además* enlaza dos hechos, dos enunciaciones y dos modalidades. Su valor es de unión o de suma y con esto señala un paso más en un desarrollo expositivo o argumentativo, y lo que viene detrás es más relevante. El mismo valor enunciativo lo poseen los marcadores españoles *por lo demás* y *es más* aunque éstos están menos gramaticalizados y de poco uso. Ellos significan que uno quiere hablar de otras cosas. En este caso el segundo enunciado siempre es argumentativamente más superior. Los marcadores españoles *todavía más*, *más aún* y *es más* ocupan el primer lugar y tienen el valor de marcador aditivo que se refiere al acto de hablar. Eso significa que uno dice algo más, y algo más importante. Los marcadores españoles *asimismo*, *análogamente*, *de igual modo*, *del mismo modo*, *de igual manera*, *de la misma manera*, *igualmente* y *parejamente* casi siempre van encabezando el párrafo, son de uso macroestructural bastante frecuente y coloquial, e indican la semejanza. En cuanto a su valor argumentativo, los marcadores aditivos suelen unir elementos coordinados a la misma conclusión. En muchas ocasiones suponen que el argumento que sigue tiene más fuerza que el anterior.

La presencia en el texto de los marcadores de oposición supone un contenido presuposicional de oposición, eso quiere decir que ellos siempre poseen el valor contraargumentativo. Estos marcadores están relacionados con las conjunciones españolas adversativas, de tipo *pero*, y las concesivas, de tipo *aunque*. Ambos marcadores presuponen una oposición entre los enunciados que enlazan. Existe una contraoposición entre la conclusión esperada y la que se produce. En el plano supraoracional parecen mezclados ambos contenidos. Estos marcadores son combinatorios preposicionales o adverbiales con distinto grado de gramaticalización, y provienen de déixis puramente nocional. Los marcadores españoles de valor restrictivo *no obstante*, *ahora bien*, *sin embargo*, *por el contrario*, *antes al contrario*, *por el contrario*, *con todo*, *con todo y con eso*, *con eso y todo*, *aun así* y *ahora* pueden combinarse con la conjunción española adversativa *pero* y formar con ella el significado de la afirmación, aunque ambos componentes del

enunciado están en una cierta oposición. Los marcadores españoles de valor exclusivo *antes bien* y *más bien*, a veces, pueden combinarse con la conjunción española *sino*, de manera que se niega uno para afirmar el otro.

El marcador español *en cambio* opone dos segmentos, pero éstos no tienen por qué ser contrarios, uno los elementos que pueden tener la misma importancia para cada uno dentro de la frase, desde el punto de vista informativo. Los marcadores españoles *no obstante* y *con todo*, siendo concesivos por su naturaleza, oponen el primer enunciado al segundo, pero presuponen que no se ha cumplido la implicación, por eso el primer enunciado no equivale al segundo. El segundo es poco coloquial, pero sí lo es su variante *con todo* y *con eso*, y también *aun así*, *así* y *todo*. Los marcadores españoles más frecuentes, con significado contrastivo o concesivo, son *sin embargo* y *ahora bien*. El marcador español *ahora bien* posee un matiz enunciativo, acentúa que es un acto de decir que se opone al anterior y, de tal modo, llama la atención del hablante sobre dicho enunciado. Al ser enunciativo, además no cambia de lugar en el texto, ocupa siempre el lugar entre los dos enunciados. En unos casos puede enlazar los párrafos, siendo de tal manera un organizador macroestructural y ocupando la posición intermedia. Un grupo de los marcadores españoles de valor restrictivo, aunque poco gramaticalizado, lo integran los elementos *opuestamente* y *en contraste* y, además, una serie de construcciones que encabezan el enunciado, todas las que incluyen en su estructura el formante *es que* y por eso adquieren un contenido de valor contrastivo en el contexto (*lo cierto es que*, *el caso es que*, *el asunto es que*, *el hecho es que*, *el inconveniente es que*, *la cosa es que* y *la cuestión es que*). El valor contrastivo lo puede obtener, además, el marcador español *por otra parte*, pues puede enlazar tanto enunciados como párrafos, además pueden aparecer entre dos intervenciones de los participantes distintos de la conversación.

Todos los marcadores mencionados enlazan entre sí, por lo menos, dos hechos o dos argumentos, de los cuales el emisor elige el segundo, pues éste, según su opinión, es más ajustado y propicio para su intención comunicativa.

El material expuesto en este artículo debe ser muy útil para el análisis comunicativo-pragmático del texto español.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ducrot O. Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. Versión española / O. Ducrot, J.-M. Schaeffer. – Madrid : Arcife Producciones, S.L., 1998. – 744 p.